

NICOLAS

Amable lector. Quienes se mueven en el campo de la política les es familiar el nombre de Nicolás Maquiavelo, nacido en Florencia (1469 – 1527), de noble familia pero con dificultades económicas. En su obra más conocida: El príncipe, palabras más, palabras menos decía: Hay dos formas de combatir: una de acuerdo con la ley y otra por la fuerza. Según él la primera es propia de los hombres; la segunda de las bestias, pero como la primera resulta insuficiente se debe recurrir a la segunda.

El pecado de Maquiavelo fue precisar las reglas del juego político en términos prácticos. Con los años muchos lo siguen admirando pero para otros fue un demonio. Resulta extraño que el comentario anterior lo hizo un campesino, que sin dejar de arar la tierra ha tenido afición por la lectura. Le pregunté cual era su opinión sobre la situación del país. Así me respondió.

Hace pocos años estábamos convencidos de que la guerrilla había perdido su capacidad para seguir sembrando la desolación, el terror y la muerte. Ahora son más fuertes que nunca, pues cada día demuestran con sus hechos que nos pueden hacer todo el mal que se les antoje. Y lo peor es que están ávidos de sangre humana.

Repasando lo que expresó Maquiavelo acerca de los métodos de combatir, el uno por la ley y el otro por la fuerza, resulta evidente que mientras los que nos gobiernan, se apegan a la ley, al dialogo y a la justicia sin castigo, los otros saben que recurriendo al uso de las armas y a todos los medios ilícitos, al final de rodillas tendremos que pedir clemencia.

Es inocultable que al jefe del Estado se le haya olvidado el mandato constitucional, según el cual se debe conservar en todo el territorio el orden público y restablecimiento del derecho cuando fuere turbado. También es verdad que nunca ha existido un gobernante más susceptible a la critica que Santos, ni otro con más poder sobre los medios de comunicación.

Nadie puede ignorar las enormes desigualdades que existen en nuestro medio, donde algunos les sobra mucho y a otros les falta todo. El

campesino cree que a nuestros gobernantes, tanto a nivel central como territorial, en buena parte tienen la culpa por la incapacidad de recaudar los tributos, pero más por la forma como se distribuyen. Con frecuencia los que tienen más reciben más y a los marginados poco o nada les toca.

Al despedirme me dijo yo se manejar la tierra y con los años he aprendido a comprender a los seres humanos. Hoy, el denominado grupo guerrillero, perdió sus ideales políticos. Ahora les interesa el enorme negocio de la coca. Este cambio de actitud es importante, pues sin consultar a Maquiavelo, el gobernante debería saber que es más fácil combatir a unos narcotraficantes que a los que luchan por unos ideales, así estén equivocados.

Medellín, 10 de julio de 2015

Rafael Isaza González